

SIN HOGAR PERO

CON SUEÑOS

Y
VIDA
DERECHOS
EMOCIONES
ESPERANZA

RECOPILACIÓN ARTÍCULOS

Para. Acércate. Actúa.



Campaña de personas
sin hogar 2025

ORGANIZA



COLABORA



FINANCIA



RECOPILACIÓN ARTÍCULOS

LA EXPERIENCIA DEL CAMINO



“Recordando el Camino de Santiago... Os presentamos estos artículos que expresan parte de la experiencia vital en la que algo más de un centenar de personas de varias Cáritas diocesanas de la Confederación vivimos en el mes de abril de este año 2025 en este año Jubilar, nuestro sueño hecho realidad llegando en comunidad a Santiago de Compostela, y todo lo que en esos días se vivió y sirve hoy como experiencia de vida que marca un antes y un después en el camino...”

ABRIENDO CAMINO A LA ESPERANZA

REVISTA CÁRITAS MAYO-JUNIO 2025. HISTORIAS CON CORAZÓN.

“La noche muchas veces se hace demasiado larga, la oscuridad parece interminable, densa, infinita, y parece ir más allá del amanecer. Cuando la mañana planta sus pies en otro día más sin expectativa, sin novedad, volver a levantarse para simplemente sobrevivir, no suele ser la mejor motivación para empezar un nuevo día”.

Así transcurre la vida de muchas personas que viven en situación de sinhogarismo cuando no encuentran salida a su situación. Viven atrapadas en una noche oscura y cerrada que no les permite vislumbrar la esperanza que aporta la luz, el comienzo de algo nuevo que cambie sus vidas, una oportunidad para salir del túnel donde se sienten atrapadas y empezar de nuevo.

Los primeros días de abril, y en el marco de la Campaña de Personas Sin Hogar que viene impulsando Cáritas junto con otras entidades sociales desde hace más de 30 años, un grupo de 110 personas de 25 Cáritas Diocesanas hemos disfrutado de una experiencia de convivencia y fraternidad haciendo juntos unos kilómetros del Camino de Santiago, en las vertientes francesa, inglesa y sanabresa. Ahí nos hemos encontrado personas sin hogar, personal técnico y voluntario de Cáritas sin diferenciar quienes éramos unos u otros. Un grupo de personas y nada más, unas más jóvenes, otras con más años, hombres y mujeres casi en la misma proporción, dispuestas a vivir la aventura del Camino y a dejarnos sorprender.

Quienes lo hayan hecho alguna vez, saben de lo que hablo. El Camino siempre te sorprende con su magia, esa que desde hace siglos está tejida por millares de almas peregrinas que buscan la verdad de sí mismas y de la existencia humana. Para los creyentes, es la magia del Espíritu que sopla por veredas y senderos y nos inspira a sacar a la luz lo verdaderamente auténtico que nos habita: la presencia de Dios en forma de bondad, encuentro, hospitalidad o acogida.

Y realmente ha sido una sorpresa y ¡grande!, un gran regalo que hemos recibido en este año jubilar de la Esperanza. Los miedos y las incertidumbres que planearon sobre nuestras cabezas al principio, se fueron diluyendo al ritmo del encuentro. Todas las personas colaboramos, participamos, nos sostuvimos, nos ayudamos. Entre todas hicimos que esos días fueran una oportunidad para caminar juntas sin diferencias, desde la común dignidad humana que nos identifica e iguala; compartimos la vida y la mesa, hicimos turnos para las duchas, convivimos noches y días, escuchamos y acogimos lo sagrado de cada persona, las fragilidades y las tristezas, los dones de cada una, las risas, los deseos y los sueños.

“Cuando caminamos despacio nos damos cuenta de lo que pasa a nuestro alrededor. Para conseguir nuestra meta hay que ir paso a paso y respetando nuestros ritmos”.

Es imposible que esta experiencia te deje indiferente, porque salir de tu zona de confort, sea la que sea en la que cada persona se instale, siempre te hace salir a la intemperie, a ese lugar donde quedas expuesta y donde la verdad de ti misma se transparenta.

Las personas que viven sin un techo o sin un hogar propio, viven siempre expuestas. El descanso interior pocas veces llega, hay que vivir en permanente estado de alerta. La violencia oculta de la calle se ceba con estas personas que día a día ven cómo sus derechos fundamentales merman o quedan en entredicho. Y qué decir de esos derechos tan humanos y cotidianos como el del descanso, el del sonreír o del soñar, el de poder compartir los miedos o las alegrías..., ¿dónde quedan esos derechos que tan poco valoramos porque los damos por hecho?

“Yo deseo tener un hogar, esa familia donde todos nos ayudamos, implicamos y acompañamos para que los sueños se hagan realidad”.

CON EL CORAZÓN LLENO DE NOMBRES

EVA SAN MARTÍN. EQUIPO DE SENSIBILIZACIÓN CÁRITAS ESPAÑOLA.

Las historias de tantas vidas se nos han grabado en el corazón. Ya no son personas sin hogar. Maria, Cornelia, Mamadou, Kami, Naomi, Ana, Omar, Freisy, Miguel...llevan el sufrimiento grabado en la mirada y la sonrisa; caminan profundamente agradecidos por esta oportunidad de amistad, de contar a otros y de escuchar. Su resiliencia y fortaleza te conmueven, y las palabras se quedan pequeñas ante su ejemplo de vida. Te das cuenta de que el dolor y el sufrimiento puede llegar de muy distintas maneras y no siempre tienes los recursos para superar tú sola los escollos: la falta de cariño o el abandono, una ruptura de pareja, un conflicto familiar, una mala decisión, la pérdida del empleo, problemas de salud mental o no tener una buena red de apoyo, son factores que te pueden sacar del sistema en un abrir y cerrar de ojos.

Todas estas personas tienen en común el anhelo profundo de resurrección, de recuperar una vida plena en la que poder amar y ser amadas; en la que poder participar y aportar lo que son, sus habilidades, aprendizajes y experiencias. Son personas que han

vivido la noche oscura y luchan por vivir cada día en la luz.

Los símbolos que nos han acompañado en el Camino, las botas, la mochila, el bastón, las señales... se consagran en la Compostela, ese campo de estrellas hecho de nombres y de historias que hoy siguen buscando iluminar el cielo y seguir el camino diario, cada cual el suyo pero con otros, con otras, y dejar atrás las piedras del desamparo, la soledad y la desesperación.

Ante el Apóstol queda nuestra oración y en el corazón la esperanza de seguir luchando para construir un mundo mejor.

“Ayúdanos a ser bastón y luz para otros, siendo apoyo sincero y recíproco, iluminando el camino con solidaridad y humildad. Queremos ser acompañantes en un nuevo camino de ilusión, empatía, y nuevas oportunidades. Ruega por nosotros”.

CAMINAR JUNTOS...

TERESA RIERA. CÁRITAS DIOCESANA DE MALLORCA.

Caminar juntos. La frase resuena con una promesa tácita de igualdad, de un terreno compartido donde las diferencias se desdibujan bajo el ritmo constante de los pasos.

En el sendero ancestral del Camino de Santiago, donde la historia susurra con cada paso y el horizonte invita a la esperanza, hoy nuestras huellas se entrelazan de una manera especial. No es una caminata condescendiente, ni una escolta fría y distante. Es un trayecto que se construye paso a paso con cada conversación, con cada mirada compartida.

No somos peregrinos solitarios, sino compañeros de viaje. En este andar lado a lado, se desdibujan las etiquetas. Se reconocen las vulnerabilidades compartidas, la necesidad intrínseca de conexión humana. Este camino no solo nos lleva a Santiago, sino también al encuentro con el otro, al reconocimiento mutuo y a la comprensión profunda. Las dificultades se aligeran con el apoyo, las risas florecen espontáneas y la dignidad se reafirma en cada kilómetro recorrido.

Cada paso es un avance, no solo físico, sino también emocional y social. Se construyen puentes donde antes había muros de incompreensión y prejuicios. Se desafían las narrativas simplistas que reducen a las

personas a su condición. En esta caminata conjunta, se revela la complejidad de la vida, la singularidad de cada experiencia.

Y al final del Camino, quizás no haya una solución mágica e instantáneamente, pero lo que perdura es la huella imborrable de ese caminar juntos. La certeza de que, aunque las circunstancias puedan separarnos de nuevo, en este tramo compartido se sembró una semilla de reconocimiento mutuo, un recordatorio de la humanidad que reside en cada uno, sin importar qué historia carguemos en nuestras mochilas. Caminar juntos no solo es moverse en la misma dirección; es avanzar hacía una comprensión más profunda y una sociedad más compasiva.

Que las huellas que dejamos juntas en tierra gallega sean testimonio de que otro camino es posible: un camino de acogida, de respeto y de oportunidades. Que la fuerza y lo aprendido en este Camino nos inspire a seguir construyendo puentes donde antes había muros y concertinas y a ver en cada rostro un reflejo de nuestra propia humanidad.

Gracias a cada uno y una de vosotros por haber hecho posible este hermoso encuentro en el corazón del Camino!!

CAMINO DE SANTIAGO POR LA INCLUSIÓN

MARÍA AGUILERA MORAL
RESPONSABLE DEL ÁREA DE INCLUSIÓN DE CÁRITAS DIOCESANA SIGÜENZA GUADALAJARA.

Betania participa en el Camino de Santiago, por la inclusión, junto a Cáritas Española.

Guadalajara, 10/04/2025. La semana pasada, Betania tuvo el privilegio de participar en una experiencia única de inclusión y acompañamiento, en el marco de la campaña «Nadie sin Hogar», realizamos el Camino de Santiago, una iniciativa promovida por Cáritas Española bajo el lema “Caminemos juntos”.

Desde el Centro Residencial para personas en situación de sin hogar, de nuestra localidad, dos trabajadores, junto con dos residentes, se sumaron a más de un centenar de personas, procedentes de 27 Cáritas Diocesanas de toda España, entre ellas, participantes en situación de sin hogar, voluntarios y técnicos. Esta peregrinación, solidaria, tuvo como objetivo principal promover la inclusión social y visibilizar la realidad y los derechos de las personas en situación de sin hogar, fomentando la empatía y el compromiso con quienes viven en contextos de mayor vulnerabilidad.

La experiencia fue profundamente enriquecedora y transformadora. Más allá del esfuerzo físico, supuso una oportunidad excepcional para compartir historias de vida, fortalecer vínculos y poner en valor el papel de la comunidad, en la construcción de un futuro más justo y humano. Cada paso recorrido fue símbolo de esperanza y solidaridad.

Esta iniciativa entronca directamente con el espíritu del Jubileo, ofreciendo un espacio de reflexión sobre las realidades más duras que afrontan muchas personas, al tiempo que se promueven acciones concretas en favor de su dignidad, inclusión y derechos fundamentales.

Desde Betania agradecemos a Cáritas Española por esta oportunidad y reafirmamos nuestro compromiso de seguir caminando, junto a quienes más lo necesitan, hacia una sociedad más justa, solidaria e inclusiva.

CUIDARSE PARA CUIDAR. CIRCULOS VIRTUOSOS

DAVID SAN JUAN. CÁRITAS DIOCESANA SEGOVIA.

Pocas veces ocurre que, llegado uno a un lugar nuevo, embarcado en una aventura extraña y rodeado de perfectos desconocidos, se tenga tan claro que todo va a salir bien. Que antes de que nadie sepa tu nombre, ya te sientas integrado en el grupo sin necesidad de mayores explicaciones. Y que, ignorando casi por completo lo que te aguarda en los días siguientes, hagas tuya esa actitud de acogida y buen rollo que flota en el ambiente. El ejemplo más característico de este pequeño prodigio es el Camino de Santiago.

Mi reciente experiencia viajera así lo corrobora. Hace unas semanas, Cáritas Española organizó una preciosa actividad que reunió a 120 personas de la más diversa procedencia y condición que completamos los últimos kilómetros de la vía que ha vertebrado Europa y ha unido a millones de romeros en pos de una espiritualidad basada en el encuentro. En el encuentro final con el Apóstol y en el cotidiano, de barro y amanecidas, con el resto de peregrinos.

Porque de eso se trataba. Cáritas convocó a trabajadores, voluntarios y Personas Sin Hogar de todas las diócesis españolas para visibilizar la dura realidad de estas últimas y —esto lo digo yo— la impagable labor de los primeros. Y para convivir. Perfectos desconocidos que, desde el minuto uno, recorrimos el Camino sin categorizarnos por nuestra «posición social» ni nuestra historia de vida. La de cada uno, eso sí, fue mostrándose a su

tiempo con la mayor naturalidad, sin forzamientos ni condicionantes. Una experiencia de humildad, aprendizaje y hermanamiento. Hermanos, tal cual, independientemente del tamaño de la alcoba de cada uno. Hoy, casi pasado un mes de aquello, sigo maravillándome por un detalle que considero el mejor resumen y la mayor prueba de éxito de la iniciativa. Sigo sin saber si Dani, Sara, Freisy o Gustavo, a los que recuerdo con emoción, eran técnicos de Cáritas o acogidos en sus programas. Y bien poco que me importa.

Tres cosas me han marcado en este viaje. La primera ya está dicha: el respeto —el cariño— que todos supimos profesarnos, manifiesto en la falta de preguntas y exhortaciones inoportunas en esos cuatro días de convivencia. Todos iguales. Porque lo somos. La segunda, la inefable implicación demostrada por los organizadores del encuentro, trabajadores sociales ejemplares que llevan el amor a su trabajo —amor a las personas a su cargo— mucho más allá de sus obligaciones laborales. Profesionales que apuestan por los que nadie apuesta. Admirable entrega la suya. Más que eso: Evangelio eficaz que fecunda la tierra. Y tercera, la que más me ha conmovido: las historias de superación que muchos de los «sinhogaristas» (estos sí que declaraban su condición sin complejos) quisieron compartir en público o en privado. Jóvenes en el límite, mujeres sin fortuna que, en un momento dado, decidieron dar un giro a sus vidas y, ayudados por los que ya cité antes,

exploraron otros caminos donde aprender a dejar de tropezar. Gente que dejó atrás la mierda de vida que llevaba para probar algo mejor. Compañeros de camino a los que admirar y en los que mirarse.

Cada caso es único y digno de hacerlo perdurar en la memoria y el corazón. Espero que nunca se me olvide. Cada caso es un Camino de Santiago particular en el que la superación al fin alcanzada se ha cimentado en innumerables combates en la intimidad; caminos de avances y retrocesos en el anonimato y la vergüenza; caminos transitados sin saber si llegaría a escampar. Caminos recorridos por gente real que, gracias a su coraje y a las manos tendidas que han sabido asir a tiempo, ahora son voluntarios y, algunos, hasta trabajadores de Cáritas en la actualidad. Se lo merecen. Y de qué manera. Sigo poniendo nombre y cara a varios de ellos. Qué enseñanza, qué maravilla. Círculos virtuosos, círculos que se cierran y emocionan, círculos que mejoran el mundo. Gente baqueteada por el infortunio que ahora cuida a los que pasan por lo que ellos pasaron. Gente que sigue cuidándose a sí misma dando lo mejor que tiene unas horas al día, unos días a la semana. Los que pueden. Lo que pueden. Gente que realiza una labor social impagable. ¿Quién mejor puede prevenir el consumo y el trapicheo de drogas que el que vivió de ello y supo salirse a tiempo? ¿Quién más capacitado para acompañar a los recién llegados que el que sabe lo que es dormir bajo los puentes de la M-30 o pasar la noche en vela en las playas canarias? O comprender el sufrimiento de las que sufren la trata de blancas. O, más simplemente, consolar en la ruina, la soledad y el desamor en los que todos podemos vernos sumidos en cualquier momento. Todos. Aquí no hay exclusivas, esto es la calle.

Cáritas es el brazo social, firme y reivindicativo de la Iglesia, pero no sólo ella merece estos aplausos. Hay otras iniciativas que también dejan gotas diarias de amor y entrega en el mundo y en Segovia. Quiero citar con singular agradecimiento a la AECC (Asociación Española Contra el Cáncer) que cuenta con voluntarios que dedican horas de su tiempo a acompañar en el Hospital General a los que reciben tratamientos contra el bicho. De nuevo, coraje, compromiso eficaz y ejemplo de estar donde hay que estar. Muchos de ellos conocieron en su momento lo que es verse con el gotero en el brazo rumiando incertidumbres entre quimios y transfusiones. Ahora, recuperados de sus dolencias —rehabilitados de su pasado, podríamos decir— hacen más liviano el tránsito de la enfermedad a los que tienen a su lado. Ellos también han sabido cuidarse y ahora ponen su empeño en cuidar a otros. Nuevos círculos que se cierran para la virtud, nuevos Montes do Gozo conquistados.

Todos somos iguales, de eso no hay duda, y lo único que nos separa es el lugar que nos toca ocupar en cada momento de la vida: trabajadores, voluntarios, enfermos, desahuciados. Peregrinos. A lo mejor, no somos más que eso: peregrinos a uno y otro lado de la enfermedad y los desvaríos de la fortuna. Sí,

pensándolo bien, no somos más que eso: peregrinos en una ruta que nos queda grande pero que merece la pena recorrer con todo lo que somos y tenemos. Y con esto, y una mochila pequeñita en la que no pretender meter demasiadas cosas, ya nos debería bastar para ser felices...



Caritas

NADIE
SIN
HOGAR
Caritas

NADIE
SIN
HOGAR
Caritas